

HACIA UNA AGENDA SOBRE SEXUALIDAD Y DERECHOS HUMANOS EN CHILE

Seminario-Taller

17 y 18 de noviembre de 2003, Santiago de Chile



TERESA VALDÉS
GABRIEL GUAJARDO
EDITORES

Hacia una agenda sobre sexualidad y derechos humanos en Chile

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentra vinculado.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Valdés, Teresa; Guajardo, Gabriel, eds.
V145ha FLACSO-Chile, Flora Tristán Centro de la Mujer Peruana; Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos.

Hacia una agenda sobre sexualidad y derechos humanos en Chile. Seminario-Taller, 17 y 18 de noviembre de 2003, Santiago de Chile. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2004.

197 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-188-9

SEXUALIDAD / DERECHOS SEXUALES /
POLÍTICAS PÚBLICAS / SALUD
REPRODUCTIVA / INVESTIGACIÓN Y
DESARROLLO / SEMINARIO / CHILE

Inscripción N°139.457, Prohibida su reproducción.

© 2004, FLACSO-Chile

Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.

Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263

Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl

FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile

Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile

Diseño de portada: Claudia Winther

Impresión: LOM Ediciones Ltda.

INDICE

Presentación	5
Introducción	
<i>Violeta Barrientos</i>	9
CAPITULO I	
PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO Y POLITICAS PÚBLICAS	
Investigación en sexualidad en Chile, 1990-2002	
<i>Teresa Valdés E. y Gabriel Guajardo S.</i>	19
La salud y los derechos sexuales y reproductivos en Chile: 1999-2003	
<i>Verónica Schiappacasse, Paulina Vidal, Lidia Casas, Claudia Dides, Soledad Díaz</i>	41
Algunos antecedentes de la utilización de la investigación en el diseño de políticas públicas relacionadas al VIH/SIDA en Chile	
<i>Anabella Arredondo Paz y Pilar Planet Marín</i>	67
CAPITULO II	
TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES Y PRODUCCION DE CONOCIMIENTO SOBRE SEXUALIDAD	
Construyendo y ejerciendo los derechos sexuales y reproductivos entre los fundamentalismos y las libertades	
<i>Claudia Dides C.</i>	83
ANDANTE, ma non troppo	
<i>Olga Grau</i>	97
Sexualidad y medios de comunicación: los relatos públicos de la intimidad	
<i>Uca Silva</i>	109
Traductibilidad y proyección política: la sistematización y politización de los saberes y/o su des-politización	
<i>Juan Pablo Sutherland</i>	123

CAPITULO III

INVESTIGACION Y ACCION EN SEXUALIDAD Y DERECHOS HUMANOS

Cuerpo/Sexualidad: Discursos y realidad cotidiana 2003 <i>María Isabel Matamala Vivaldi</i>	135
--	-----

Avanzar hacia una agenda ¿común?...un reto irrenunciable <i>Rosa Espínola Vega</i>	147
---	-----

Fortalecimiento y proyección del Foro Red de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos Región de Los Lagos, Período 1994-2003 <i>Anita Urrutia</i>	153
--	-----

RELATORIA DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

Grupo de trabajo N°1	165
----------------------------	-----

Grupo de trabajo N°2	173
----------------------------	-----

Grupo de trabajo N°3	179
----------------------------	-----

Grupo de trabajo N°4	185
----------------------------	-----

Listado de participantes	193
--------------------------------	-----

AVANZAR HACIA UNA AGENDA ¿COMÚN?... UN RETO IRRENUNCIABLE

Rosa Espínola Vega
Coordinadora Nacional
Foro Red de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos

Cuando se me pidió hacer una presentación acerca del trabajo del Foro en relación a los nudos de conflicto social e individual relativos a la sexualidad, me resultó complejo definir qué decir, sin caer en retóricas conocidas o en declaraciones de principios tantas veces formuladas.

Creo, sin embargo, que es indispensable para hablar de los nudos o dificultades, partir por ubicarme desde donde estoy hablando, es decir como parte integrante del Foro, intentando identificar los aciertos y desaciertos producidos a lo largo de sus años de funcionamiento y que necesariamente afectan al conjunto del movimiento de mujeres por la salud. Pero también inmediatamente surge la tentación de plantearse al revés, cómo la situación del conjunto del movimiento, así como el contexto nacional e internacional ha repercutido al interior del Foro afectando su quehacer y su identidad. Por tanto es preciso hacer historia para poder proyectarnos.

QUÉ ES EL FORO:

El Foro Red de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos es una red integrada por organizaciones sociales, colectivos de mujeres, organizaciones no gubernamentales y profesionales de diversas disciplinas, interesadas en la defensa de la salud de las mujeres y los derechos sexuales y reproductivos, desde la propuesta política feminista y el enfoque de género.

Su misión: “Lograr el ejercicio ciudadano en salud y el cumplimiento de los derechos sexuales y reproductivos en Chile”. Para avanzar en este propósito, el Foro intenciona: promover el debate, la reflexión, la acción colectiva, y el poder de convocatoria. Para alcanzar estos propósitos se realizan diferentes acciones, entre las que destacan las de difusión, sensibilización, capacitación y vigilancia ciudadana.

En sus orígenes, en el año 1990, su imagen pública lo convierte en el principal referente de lucha por la defensa y promoción de los Derechos Sexuales y Reproductivos, planteándose abiertamente por la defensa del derecho de las mujeres a decidir sobre su

cuerpo, incluida la decisión de abortar. Su accionar estuvo caracterizado por el activismo político, acciones de sensibilización y capacitación expresadas a través de campañas que se insertan en la agenda nacional e internacional.

El Foro mantuvo y aún mantiene, aunque en menor proporción, relaciones con otras organizaciones no gubernamentales e instituciones médicas que participaron de la lucha en el campo de la salud de las mujeres, entre las que destacan: La Corporación Chilena de Salud y Políticas Públicas (CORSAP), el Instituto Chileno de Medicina Reproductiva (ICMER), el Centro de Medicina Reproductiva del Adolescente de la Universidad de Chile (CEMERA) y la Asociación Chilena de Protección a la Familia (APROFA). Estas organizaciones, convergerán con el movimiento de mujeres logrando poner con mayor fuerza estos temas en el escenario público, vinculando los derechos sexuales y reproductivos con los Derechos Humanos. Se trata de un proceso importante de construcción de un discurso que comprende niveles morales, políticos, de salud pública, de educación, además de los jurídicos.

De este modo, en un contexto complejo, la lucha se entabla principalmente en torno a modificar la regulación social de la sexualidad y la reproducción, cuya normativa había permanecido inalterada durante décadas.

En ese entonces, el accionar del Foro se ve fortalecido por los cambios internacionales que consagran los derechos sexuales y reproductivos, en especial la Conferencia Mundial de Población y Desarrollo de El Cairo, realizada en el año 1994. Con ellos se privilegia el accionar concertado de diversas organizaciones del movimiento de mujeres, de los profesionales de la salud y otros investigadores de temas biomédicos. Como contrapartida, asumen también un rol más activo los sectores conservadores, tanto políticos como religiosos, especialmente la Iglesia Católica, intentando frenar los avances en estas materias.

El Foro, a través de su historia, enfrenta diversas etapas. La primera marcada por su postura antidictatorial, donde confluyen naturalmente los temas de violencia doméstica y violencia sexual; la segunda, como resultado de la resistencia a producir cambios en las normativas de regulación de la reproducción, el tema de la sexualidad va a quedar separado de la “violencia intrafamiliar” que finalmente se impone, y la tercera etapa, marcada por el aislamiento en el que quedan los grupos que se autodefinen como feministas, que es el caso del Foro, quien poco a poco se va quedando con los temas “que nadie sostiene”, específicamente su posición frente al aborto. Esto último afecta lógicamente su crecimiento. Sin olvidar que en este período van surgiendo otros actores que entran a plantear discursos alternativos en materia de normas sexuales: movimientos de homosexuales, de trabajadoras sexuales, ONGs con programas destinados a personas portadoras de VIH.

Es fundamental entonces *situar al foro como parte de un movimiento más amplio de mujeres en Chile* (y no, como el movimiento de mujeres por la salud), con un perfil propio y en un contexto determinado. El Foro se presenta así como una Red fluida constituida por organizaciones y personas, con tensiones propias de una organización con estas características.

No hay que olvidar que el Foro está integrado por cinco coordinaciones regionales, más la coordinación Metropolitana. Esta característica por sí sola ya implica una fuente de tensión, puesto que la centralización del país y sus características territoriales conducen a destinar mayores esfuerzos y recursos a la región metropolitana, pues la celeridad en la información y el tratamiento que se le da a ciertos temas, exigen necesariamente tomar decisiones que no siempre pueden ser consultadas. Este problema también se refleja en la distribución de recursos destinados a remuneración de las coordinadoras. No hay que olvidar que cada vez los financiamientos son más escasos y por más voluntad que exista, las dirigentes requieren buscar formas de satisfacer sus necesidades y las de sus familias, ya que ninguna de ellas tiene cubiertas sus necesidades propias como para plantearse un “voluntariado social”, propio de sociedades más desarrolladas.

El escenario político actual en el que el Foro realiza su accionar, está centrado en el mantenimiento de “consensos”, lo que hace que sus estrategias y sus vínculos sean diferentes al de sus inicios (años 90). Ante todo intento por producir cambios y avanzar en estos derechos, los sectores conservadores reaccionan con fuerza, para ello tienen el poder. El gobierno en tanto asume una actitud débil y contradictoria, que inhibe estos cambios, postergando políticas y programas al respecto. Pero, quizás lo más importante es la nula capacidad de reacción de grandes sectores de la población que se verán afectados por estas medidas y que se mantienen ajenos al debate y discusión de estos temas. Finalmente, el mundo organizado, conciente, del que somos parte, con una escasa capacidad de respuesta, de articulación y movilización, con falta de liderazgos reconocidos y legitimados.

El Foro, a diferencia de muchas otras ONGs, que han asumido características de “consultoras”, que ejecutan proyectos específicos, mantiene un tipo de funcionamiento de red, de organización social que implica trabajo, tareas y desplazamientos diversos.

Muchas veces se debe invertir tiempo intentando “simplificar” la información para que sea entendida por las mujeres, los jóvenes o población en general, y cuando logramos sensibilizar y capacitar a ciertos grupos, y motivarlos para la movilización, la vorágine política e informativa nos “pilló” y nos deja sin capacidad de respuesta. Tal ha sido el caso de la Reforma de la Salud. Intentar seguir por ejemplo uno de sus proyectos, el plan AUGE, ha significado para quienes trabajamos con las organizaciones de base, invertir tiempo y recursos y en definitiva nos damos cuenta que la población desconoce

absolutamente de qué se trata y a nosotras también nos deja con la sensación de no ser “expertas en nada” y sin capacidad de vocería. Otro ejemplo ha sido el tema de las licencias maternas. Entre reunir la información, tomar contacto con las ONGS más expertas, traducir esta información a un lenguaje más sencillo, ponemos de acuerdo en una acción, el proyecto se baja y el trabajo se estanca.

Entonces nos enfrentamos a la disyuntiva: o nos esforzamos por aunar fuerzas y movilizarnos en forma masiva, o privilegiamos la interlocución con autoridades o sectores determinantes en la definición de políticas públicas. Sabemos que ambas son importantes, pero nosotras somos pocas y tampoco el contacto y la interlocución son muy fluidos. Los canales desde el gobierno prácticamente no existen o se crean casi exclusivamente para informar de decisiones ya tomadas. Por otro lado no se reconoce al movimiento de mujeres por la salud como interlocutores válidos, pues se carece de la fuerza suficiente para crear impacto público. Necesitamos crecer y en eso estamos. Necesitamos sumar, recuperar confianzas, perder el miedo a ser utilizadas. Pero también requerimos que entre nosotras mismas no utilicemos estrategias de invisibilización, minimización o descalificación. Ya tenemos bastante con que los sectores de poder nos ignoren e ignoren nuestros temas. Todos y todas los acá reunidos tenemos objetivos comunes, pero nos estancamos, nos detenemos, nos inmovilizamos, tenemos temor a equivocarnos, a fracasar en ciertas acciones y por ello mejor nos paralizamos. Hay temor a la crítica destructiva, a la descalificación, a la utilización. La democracia no nos ha fortalecido, nos ha llevado a vernos como rivales. Las agencias de cooperación cada vez son menos y ello nos obliga a desarrollar esfuerzos adicionales para sobrevivir, para mantenernos en nuestros objetivos y en nuestras tareas.

Es preciso monitorear las acciones del Estado, hacer abogacía al respecto, pero también es preciso conocer qué está pasando con las personas, cuáles son sus percepciones, sus vivencias, sus complicaciones respecto de sus derechos sexuales y reproductivos. Saber cómo estos derechos afectan su calidad de vida. Son importantes las cifras para impulsar medidas y políticas públicas, pero también es necesario realizar investigaciones cualitativas que nos permitan un acercamiento real al sentir de la ciudadanía.

Durante los últimos años, el Foro ha debido abocarse a resolver conflictos, tensiones y malestares entre sus integrantes, lo que resta fuerza, desmotiva y dispersa energías que impiden centrarse en objetivos comunes. En muchas ocasiones estas tensiones dicen relación con problemas afectivos no resueltos y ausencia de normas o reglas de funcionamiento, poca claridad en relación a roles específicos de cada una, que en definitiva afectaron la comunicación. Esta ha sido una característica del Foro en los últimos tiempos, que ha entorpecido el establecimiento de vínculos con personas con las que existió trabajo coordinado en el pasado.

Las dificultades que ha debido enfrentar el Foro son variadas, producto de su historia, de liderazgos poco democráticos, de diferencias no asumidas que llevaron a divisiones “irreconciliables”. Ha sido necesario plantearse un proceso de mayor institucionalización, de avanzar en liderazgos más democráticos y participativos, de normar y reglamentar el funcionamiento del Foro, delimitar responsabilidades y propender a la asignación equitativa de recursos. Pero este proceso ha llevado tiempo y ha ido en desmedro del trabajo hacia afuera.

Si el deseo del Foro es preservar la autonomía y empoderar a las mujeres, es preciso abandonar los estilos autoritarios de liderazgo, respetar los acuerdos tomados colectivamente. Estamos en un proceso de mejoramiento estratégico de la línea comunicacional, a través de una página Web, de elaboración de materiales de difusión y capacitación con un lenguaje sencillo que favorezca la comunicación con sectores de mujeres y jóvenes. Para nosotras, contar con una profesional de las comunicaciones, abre otros espacios de incidencia y se crean nuevas modalidades de trabajo, por ejemplo con universitarios vinculados a las artes y las comunicaciones (teatro, cine, video).

El Foro posee capacidad institucional para realizar actividades de sensibilización y promoción de los derechos sexuales y reproductivos. Tiene una cobertura limitada, pero extensa, que comprende seis regiones del país, todas con un potencial de crecimiento. Permanentemente el foro promueve el establecimiento de relaciones con nuevas organizaciones, e intenta responder adecuadamente a las demandas de organizaciones de base por información y capacitación, ya sea de mujeres y jóvenes. Esa es nuestra especificidad y es lo que podemos aportar a este movimiento. Nuestra labor no se circunscribe a un contacto puntual con los grupos, sino que mantenemos los vínculos y podemos proyectar el trabajo.

El aporte del Foro es muy importante para el movimiento de mujeres, en tanto logra posicionar los temas de sexualidad y violencia en algunas regiones. Sus acciones son reconocidas y valoradas por otras ONGs y organizaciones, así como también por haber mantenido una postura clara en el terreno de derechos sexuales y espacialmente en relación al aborto.

Otro factor positivo o fortaleza, es el contar con un proyecto para tres años, que permite afianzar el trabajo, definir estrategias y acciones a mediano plazo, contar con presupuesto para actividades que anteriormente no contemplaba. Esto además abre posibilidades de impulsar nuevos foros regionales, en la VI o IX regiones.

Es preciso reforzar los vínculos con organismos del gobierno, aun cuando se mantiene relación con representantes del sector salud y SERNAM, éstos son débiles; en educación

se están realizando acercamientos, pero ese sector es aún más difícil por el control que ejercen los grupos más conservadores. También hay que hacer esfuerzos por impulsar la relación con parlamentarios y representantes de partidos políticos. Sabemos que esta es una tarea difícil, nuestros temas les asustan y les comprometen. El mapeo parlamentario es urgente, especialmente si queremos impulsar el proyecto de Ley Marco. Recientemente, organizaciones Pro-vida han iniciado una nueva arremetida para atacar dicho proyecto, tergiversando su contenido, intentando vincular el proyecto con la pedofilia. Tal vez esto se convierta en una oportunidad para nosotras y nosotros de reimpulsar la discusión a nivel parlamentario, con los partidos políticos y con sectores del gobierno.

Estamos en un momento especialmente importante, ya que en febrero del próximo año¹ se realizará en Chile la reunión internacional que permitirá evaluar los avances de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo, del año 1994.

El Foro como parte de sus estrategias asumió la importante responsabilidad impulsada por la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe (RSMLAC), de monitorear los acuerdos del Cairo, donde los Estados participantes, entre ellos Chile, afirmaron el derecho inalienable de mujeres y hombres al libre ejercicio de la sexualidad y la reproducción. Este monitoreo se realiza desde 1996, en siete países latinoamericanos: Brasil, Chile, Colombia, México, Nicaragua, Perú, Surinam.

Este monitoreo apunta a servir como instrumento de negociación y acción política para la transformación de aquellas condiciones que aún obstaculizan el derecho al libre ejercicio de la sexualidad y la reproducción. Los resultados serán publicados en fecha próxima y es nuestro propósito que sean conocidos por las organizaciones de mujeres, por las instituciones que trabajan estas temáticas, por las autoridades de gobierno, por políticos y parlamentarios, por funcionarios públicos vinculados a la toma de decisiones, con el objetivo de que nuevos actores se sumen a esta tarea de vigilancia ciudadana, contribuyendo a desarrollar la capacidad y el derecho de participar en los asuntos públicos que afectan su vida.

¹ Finalmente esta reunión se realiza en Marzo del 2004.